

EL PESAJE REAL

4º

Clemens non Papa

¡San _____ Mi - ca - el! _____ ¡San Mi - ca - el! _____

¡San Mi - ca - el! _____ ¡San Mi - ca - el! _____

<https://ideaswaldorf.com/santus-micael/>

Personajes:

Roderico
Consejero
Aldeanos

Leni
Soldados
Orfebre

Narrador
Rey Pequeño
Multitud

ESCENA I


(Rey Roderico y su consejero en el salón del trono)

- Roderico** *(Dirigiéndose al consejero)*
Hace tiempo que le he echado el ojo al reino de mi vecino del Este. No sé cómo no me di cuenta antes. Tiene tierras fértiles, el clima es templado, tiene un río amplio, la gente parece ser sana y trabajadora... He decidido apoderarme de él. Deseo que prepare a mi ejército para invadir el reino vecino mañana.
- Consejero**
Mi Señor, no es prudente hacer eso ahora. Acaba usted de apoderarse de los reinos vecinos del Sur y del Oeste. Las fronteras aún están agitadas y esa gente necesita un poco de tiempo para acostumbrarse a su nuevo Señor. Tenga en cuenta que han muerto casi todos los varones de esa región debido a la guerra y hay dificultad para cultivar las tierras. Ahora no conviene una guerra.
- Roderico**
¡Pero yo quiero ese territorio, y lo quiero ya!
- Consejero**
Hay otras maneras de hacerlo...
- Roderico**
¿Y serían ...?
- Consejero**
Es necesario convencer a la población que su Majestad, es el Rey que ellos desean.... Un Rey rico sobremanera, poderoso, fuerte, decidido a todo....
- Roderico**
Sí, sí... continúe...

- Consejero** Me puedo imaginar que podría hacerse un pesaje de reyes. Pesar lo que su Majestad vale contra lo que vale el pequeño rey del Este. Lo podemos hacer en la plaza principal del reino del Este, así avergonzaríamos al pequeño rey frente a todos sus súbditos y su Majestad será aclamado como el verdadero soberano.
- Roderico** No está mal.... Junto a mi orfebre - herrero, encárguense de todo para hacerme de la victoria, y avísele a mi vecino que tendrá lugar ese pesaje. Y que, si se opone, vendrá la guerra.
- Consejero** Él se decidirá por el peso mi Señor. El Pequeño Rey es conocido como el rey más pacífico sobre la faz de la tierra.
- Roderico** Entonces, peor para él ...
(Cambio de escena)

ESCENA II

(Gente del pueblo, Leni, Rey Roderico, consejero, orfebre, el Pequeño Rey y soldados.
Aldeanos del pueblo entran cantando y acomodando el nuevo ambiente)

- Canto**  *Qué alto es el cielo que se nos brinda,
al mundo le otorga su luz y su vida.
Maduran los frutos en plenitud,
recibimos sus dones con gratitud.*
- Aldeano 1.** Ha llegado el día, apúrense, escuchen las campanas.
- 2.** Vamos todos a la plaza, hoy es el real.
- 3.** El Rey Roderico es poderoso y tiene todas las de ganar.
- 4.** Sí, el anuncio no es alentador
- Leni** Tengamos la esperanza
- 5.** Así es Leni, aún no hay nada decidido.
- 6.** Miren el cielo, qué hermosos atardecer.
- 7.** Puede suceder un milagro
- Todos** Sí, todavía no hay nada decidido
- Leni** Estemos atentos a todas las señales.
- Consejero** ¡Su majestad, el rey Roderico!
(Mientras el rey se sienta la multitud aplaude desganada)
- Leni** Miren, ahí viene nuestro rey.
- Consejero** Su majestad, el Rey Pequeño.
- Multitud** ¡Viva el Rey Pequeño, viva nuestro rey! ¡Viva, viva ¡
- Soldados** ¡Silencio, orden! ¡Silencio, dejen pasar! ¡Silencio, silencio!
(Se hace silencio, los Reyes suben al estrado y toman sus lugares a ambos lados de la balanza)

- Consejero** *(Adelantándose levanta su mano derecha y muestra al pueblo tres rollos sellados)* Ahora empezará él , que decidirá el destino de vuestro reino.
(Luego rompe el primer sello y lee) Pésese lo que hace ser reyes a nuestros señores, sus majestades, sus coronas doradas instituidas por la gracia divina.
- Roderico** Orfebre–herrero tenga mi dorada y lujosa corona.
(Sonriendo se quita la corona y la entrega al orfebre)
- Orfebre** *(La recibe de rodillas y la coloca junto a la balanza)*
(Hacia el Rey Pequeño)
Deme también su corona, señor, para que pueda pesarla.
- Rey Pequeño** *(Con calma)* Maestro orfebre, amigo mío debes haber entendido mal la tarea; la corona no me hace ser rey.
Si quieres pesar lo que me hace rey, pesa el amor de mi pueblo por su señor”.
- Consejero** Majestad, ¿cómo pesará el amor de su pueblo en la balanza?
- Rey Pequeño** Ese no es mi asunto. Tú has decidido lo que se ha de ser contrapesado.
Si tu orfebre no puede pesar eso, entonces se debe nombrar a otro maestro pesador.
- Roderico** *(Con voz furiosa)* Entonces que suba quien piense que es mejor pesador que el orfebre que he designado, y tome su lugar. Pero si no aparece en este momento, que mi orfebre determine cómo han de entenderse las palabras de mi consejero.
- Narrador** ¿Se levantó una mano entre la multitud?
¿Alguno de los orfebres del Rey Pequeño se atrevió a ofrecer pesar una corona contra el amor de un pueblo por su Rey?
No, no había nadie entre la gente abarrotada en la plaza. Pero mientras los adultos bajaban la vista por la tensión del momento y apenas se atrevían a respirar, de repente.... *(Suena una brillante voz)*
- Leni** Ahí está, miren, ahí está. *(con su brazo apuntaba hacia el cielo)*
- Multitud 1.** ¿Qué es ese brillo en el cielo?
- 2.** ¡Qué resplandor maravilloso!
- Leni** Ahí está, arriba, el maestro orfebre.
- 3.** Sí Leni, una silueta se abre paso entre las nubes.
- 4.** Sí, entre las nubes del cielo, miren.
- 5.** Sí, con una balanza dorada.
- 6.** Nuestro maestro orfebre.
- Todos** Sí, con una balanza celestial.
- Roderico** *(Salta al grito de la multitud, ve el cielo rápidamente y recupera la calma)*
Bah, niñerías, no son nada más que niñerías, nubes, luz y ensoñaciones.
¡Silencio!
Ya que no hay nadie que quiera ocupar el lugar de mi orfebre-herrero, entonces que continúe con el acordado.
- Orfebre** Majestad su corona. *(Hacia el Rey Pequeño)*

- Consejero** Aquí se pesará lo que hace reyes a nuestras majestades.
El que tenga más peso será llamado el rey más poderoso.
(Mientras el orfebre – herrero hace el de las coronas todos miran lo que pasa en el cielo)
- Leni** El Rey Pequeño es más poderoso. ¡Miren, el Rey Pequeño es más poderoso!
- Multitud 1.** Miren al cielo, qué maravilla.
2. Entre las nubes, la balanza celestial.
3. El peso de la tierra es diferente en el cielo.
4. La corona de nuestro rey es
- Leni** Sí, la corona de nuestro Rey es más pesada.
5. Así es Leni, es el amor de nuestro rey.
6. Sí su corona es más pesada.
- Todos** Sí, nuestro rey es más poderoso. *(Aplauden)*
- Roderico** Silencio, silencio, soldados, poned orden. Escuchemos lo que se va a pesar ahora
(Soldados ponen orden en la multitud)
(El orfebre recoge las coronas)
- Consejero** *(Rompiendo el sello del segundo rollo)* Pésese lo que hace a nuestros señores, sus majestades, jueces supremos de sus reinos. La espada que trae justicia, que castiga a los malos y protege a los buenos.
Sus majestades, sus espadas por favor.
- Roderico** Aquí tenéis, mi pesada y labrada espada
(El orfebre la recibe de rodillas y la deja frente a la balanza, y se acerca al Rey Pequeño)
- Orfebre** Deme su espada también, para que pueda pesarla.
- Rey Pequeño** Maestro orfebre, buen amigo, has malinterpretado las palabra del consejero.
La espada no me hace juez. Si quieres pesar lo que me hace juez, entonces pesa la confianza de mi pueblo en su rey.
- Roderico** Acaso se ha olvidado que mi orfebre pesará lo que le parezca correcto, ya que no se ha encontrado a nadie que tome su lugar. Así que hágale caso si desea evitar que mis soldados fuercen la decisión.
- Rey Pequeño** Se ha encontrado uno que es mejor maestro que el suyo, señor. Pero usted no está dispuesto a tomar nota de él. Que espada se pese contra espada aquí, si es su deseo. Pero las decisiones se toman sobre nuestras cabezas.
(Entrega su espada)
(Mientras el orfebre–herrero hace el de las espadas todos miran lo que pasa en el cielo)
- Leni** Miren, ahora aparece la figura del maestro de la balanza.
- Multitud 1.** Así es Leni, entre las nubes, en el cielo.
2. Ahora la figura es más nítida.
3. Y su brillante túnica cae como cascada hasta sus pies.
4. Su mano firme sujeta la balanza celestial
- Todos** Y tiene grandes alas.
5. El peso en el cielo es diferente en la tierra.
6. Es la confianza a nuestro rey.
- Leni** La espada de nuestro rey es más pesada.

- Todos** Sí, nuestro rey es más poderoso. *(Aplauden)*
- Roderico** ¡Silencio, silencio y dejen de hacer travesuras! Lo que pase aquí decidirá el futuro de su país. ¡Un tonto el que busque señales en el cielo!
(El herrero-orfebre recoge las espadas de la balanza)
- Consejero** *(Rompe el sello del último pergamino y lee)* Se ha de pesar lo que convierte a nuestros señores, sus majestades, en sacerdotes supremos de sus reinos. Sus majestades por favor vuestros cálices.
- Roderico** Cuidado con mi cáliz labrado en oro y joyas.
(El herrero lleva con cuidado la preciada pieza a la balanza. Luego se arrodilla frente al Rey Pequeño)
- Orfebre** Deme su cáliz para que pueda pesarlo.
- Rey Pequeño** Piense. No es la copa lo que me hace sacerdote. Si quiere pesar lo que me hace sacerdote en mi reino, pese la bendición que Dios ha derramado a través de mí para mi pueblo.
(Hacia Roderico)
Usted sólo puede sopesar tesoros terrenales contra tesoros terrenales y se hará su voluntad. Pero el mejor maestro orfebre, que finalmente es el que decidirá, hace su trabajo allá arriba.
(Mientras el orfebre-herrero hace el de las copas todos miran lo que pasa en el cielo)
- Leni** ¡Miren, miren, arriba, la balanza, el orfebre, miren!
- Multitud 1.**
1. La balanza del cielo
 2. Es un celestial
 3. Miren, miren entre las nubes.
 4. Ahora las señales son más claras.
- Todos** Miren, miren, en las nubes del cielo, el maestro de la balanza.
5. El peso en el cielo es diferente en la tierra.
- Leni** La copa de nuestro rey es más pesada.
6. Sí Leni, es la bendición de Dios sobre nosotros.
- Todos** Sí, nuestro rey es más poderoso. *(Aplauden)*
- Consejero** ¡Silencio, silencio! Ahora se anunciará el resultado del real.
(Leyendo un nuevo rollo)
"Se ha demostrado que Roderico es el gobernante más poderoso. A partir de ahora, él gobernará la tierra del Rey Pequeño".
¡Gente de esta tierra, rindan homenaje a su nuevo rey!
- Narrador** Pero la multitud se quedó en silencio. Sus ojos alzados al cielo, donde la brillante figura alada del ángel con la balanza era ahora claramente visible. Su mirada se posaba con seriedad en los Hombres. Sólo Roderico parecía incapaz de percibir al maestro del equilibrio celestial.
- Roderico** Gente terca, he ganado, he ganado tres veces, vuestro reino es mío, he ganado. ¡Soldados, soldados! *(Gesto a los soldados)*

Soldados ¡De rodillas! ¡Obedeced, de rodillas! ¡Rendid homenaje a vuestro nuevo rey, el más poderoso gobernante! ¡De rodillas! ¡Obedeced!

(Con forcejeos el pueblo se arrodilla)

Leni ¡Oh victorioso luchador, Micael!
(El pueblo irguiéndose se une al canto)

¡Oh, victorioso luchador!

¡Oh, Micael! Ayúdanos con tu valor, danos tu fuerza, guía nuestras almas.

¡Oh, Micael!

¡Oh, luminoso vencedor!

¡Oh, Micael! Inspíranos con tu amor, al Mal venciendo, el Bien haciendo.

¡Oh, Micael!

(Mientras se canta, Roderico hace señas a sus soldados para que castiguen a los rebeldes, pero son cegados y derrotados por el brillo del Maestro Celestial. El Rey Pequeño se vigoriza. Un gran miedo se apodera de Roderico. Cegado por el brillo celestial, huye con sus soldados. El Rey Pequeño queda en el centro)


Multitud ¡Viva, viva nuestro verdadero rey!

1. Nuestro rey ha ganado el real.
2. Su corona y su espada son más pesadas en el cielo.
3. Y su copa también.
4. Nuestro rey es más poderoso.
5. Hagamos una fiesta en su honor.
6. ¡Loor a nuestro vencedor!

Todos ¡Viva, viva nuestro verdadero rey!

Rey Pequeño No. Lo que ha inclinado la balanza de Micael a mi favor no es algo de lo que deba jactarme. Él ha pesado el amor, la confianza de mi pueblo y las bendiciones de Dios que me han sido otorgadas. Sólo ruego que el príncipe angelical esté sobre mí y me ayude a administrar fielmente estos regalos como rey.

Narrador Entonces la gente se fue a sus casas en silencio. Las campanas de la Iglesia continuaron repicando para anunciar la ayuda del Arcángel. Esa noche Leni no pudo dormir después de lo vivido aquel día, y muchas personas sintieron lo mismo. Pero aquellos que en esa noche salieron a mirar el cielo pudieron ver allí la figura resplandeciente de Micael, que velaba en paz infinita sobre el país del Rey Pequeño, el reino más pacífico bajo el cielo de Dios.

Canto  ¡Qué alto es el cielo que se nos brinda,
al mundo le otorga su luz y su vida.
Maduran los frutos en plenitud,
recibimos sus dones con gratitud.

Aportación de Mario Castro

Otras melodías de Micael en

<https://ideaswaldorf.com/todo-sobre-micael/>

<https://ideaswaldorf.com/tag/teatrillo/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/periodo/>
<https://ideaswaldorf.com/tag/micael/>